

Norman Fairclough y el Análisis Crítico de Discurso: armas para una Lingüística Materialista

Diego Palacios Díaz

Centro de Investigación en Ciencias Humanas y Educación (CICHE)

Universidad Tecnológica Indoamérica – Ecuador*

Recibido: 15 de febrero de 2020 / Aceptado: 10 de marzo de 2020

Resumen: El propósito del presente artículo es destacar algunos elementos epistemológicos, metodológicos y axiológicos distintivos del enfoque de Análisis Crítico de Discurso (ACD) del lingüista británico Norman Fairclough. Este ejercicio se despliega con miras a aportar al proyecto de una lingüística materialista, y destaca los fundamentos onto-epistemológicos de esta versión de ACD, su crítica normativa – explicativa de las relaciones entre lenguaje y sociedad, y las armas que ofrece para la lucha semiótica en el capitalismo contemporáneo. Conjuntamente, se realiza un breve ejercicio analítico que destaca el valor estratégico y táctico que tienen los aportes de Norman Fairclough para confrontar los aspectos semióticos de la ideología neoliberal y, con ello, orientarse hacia la transformación de las condiciones de degradación de la vida humana que ha promovido este proyecto de administración de la globalización en las sociedades contemporáneas. Finalmente, se discuten algunas armas, en tanto medios dispuestos para el ataque y la defensa, que puede aportar una lingüística materialista para desafiar el orden vigente y para generar nuevas y mejores condiciones para la vida humana.

Palabras clave: Discurso, Lingüística, Materialismo, Neoliberalismo.

Norman Fairclough and Critical Discourse Analysis: Armaments for a Materialist Linguistics

Abstract: The main purpose of this article is to highlight some distinctive epistemological, methodological and axiological guidelines of British linguist Norman Fairclough's Critical Discourse Analysis (CDA) approach. The article seeks to contribute to the development of a materialistic linguistics project and for that it relieves the onto-epistemological foundations of this version of CDA, its normative – explanatory criticism of the relations between language and society, and the weapons it offers for the semiotic struggle in contemporary capitalism. In addition, a brief analytical exercise is presented in order to highlight the strategic and tactical value of the contributions of Norman Fairclough to confront the semiotic dimensions of the neoliberal ideology and, thus, orient the analytical work towards the transformation of degradation conditions of human life that neoliberalism has promoted as globalization administration project. Finally, some weapons, as means available for attack and defense, are discussed in order to develop a materialistic linguistics project that challenge the current order and that generate new and better conditions for human life in contemporary societies.

Keywords: Discourse, Linguistics, Materialism, Neoliberalism.

* diegopalacios@uti.edu.ec

Es el canto universal
Cadena que hará triunfar
El derecho de vivir en paz

Víctor Jara
El derecho de vivir en paz

Introducción

El propósito del presente artículo es destacar algunos elementos epistemológicos, metodológicos y axiológicos distintivos del enfoque de Análisis Crítico de Discurso del lingüista británico Norman Fairclough. En tres décadas de prolífica producción, Fairclough ha desarrollado un enfoque de análisis, reflexión y acción política que permite examinar y disputar las relaciones entre lenguaje y sociedad. Esto, en la necesidad histórica de forjar una lingüística materialista que vele por mejores condiciones para la vida humana y el mundo natural y social en que nos desenvolvemos, representa una fuente enriquecida de armas para confrontar los procesos de cambio semiótico y material que se despliegan contemporáneamente. El uso metafórico que brindo a la noción de arma en este escrito no es casual y se acopla explícitamente a la consideración de las armas como medios dispuestos para la defensa y el ataque. El avance sustantivo, progresivo y destructivo de la globalización capitalista, administrada ideológicamente por los principios de la doctrina neoliberal en buena parte del mundo, ha contribuido a una creciente degradación de la vida y condición humana en distintos campos de relaciones sociales y a una crisis medioambiental sin precedentes. Ello requiere, en su justa medida, de acciones de defensa y de ataque que permitan no solo interpretar el mundo, sino también transformarlo.

La obra de Norman Fairclough ha emergido en el campo de los Estudios Críticos de Discurso (van Dijk, 2016) como una estrategia y táctica comprometida, social y políticamente, con la confrontación y desmitificación de los principios del neoliberalismo. Su propuesta representa una interesante integración de elementos teóricos y metodológicos provenientes del Materialismo Dialéctico de Karl Marx, la Lingüística Sistémica Funcional de Michael Halliday, las elaboraciones de Michel Foucault y Antonio Gramsci sobre el poder y el lenguaje en las sociedades contemporáneas, y la comprensión estratificada, relacional y transformacional del realismo crítico de Roy Bhaskar, entre otras influencias de pensamiento. Del mismo modo, destaca su capacidad de construcción de propuestas metodológicas para examinar la estructuración semiótica de la realidad social a través de un análisis textualmente orientado (Fairclough, 2003), así como también para profundizar en las estructuraciones argumentales del discurso político, campo especialmente relevante para la producción, distribución y consumo de recursos semióticos en las sociedades del capital (Fairclough y Fairclough, 2012).

Ofrezco en este escrito una valoración de los desarrollos del autor que, a mi juicio, pueden aportar de forma sustantiva para el proyecto de construcción de una lingüística materialista. Además, quisiera conectar en esta introducción los desarrollos de Norman Fairclough con el siempre vigente *sentipensar* de Paulo Freire. A mi juicio, su obra cumbre, *Pedagogía del Oprimido*, más que un método pedagógico, representa una teoría del sujeto latinoamericano y, tal vez de forma más difusa, una teorización sobre el papel de la semiosis en la estructuración social de la realidad de Latinoamérica. En ella planteó una idea que servirá de insumo para las reflexiones que realizaré en este escrito:

La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres (sic) transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión (Freire, 2012, p. 84).

Si la existencia humana guarda relación con nuestra capacidad de pronunciar, la apuesta por construir una lingüística materialista debe comenzar por reconocer, preliminarmente, el carácter semiótico de las relaciones sociales de dominación que han posibilitado, en distintos tiempos y espacios sociales, que algunos seres humanos opriman a otros, negando su vocación histórica de Ser Más (Freire, 2012). Ello posiciona al lenguaje y, específicamente, a la semiosis en tanto proceso de producción intersubjetiva de significados, como un aspecto importante y necesario para la práctica de la dominación, toda vez que, con frío cálculo, el orden y las ordenes son impuestas a través de palabras que están en la base de los procesos de reflexión, representación y utilización de las formas lingüísticas (Fairclough, 2000). Y a partir de dicho reconocimiento, contenemos la principal arma de transformación en nuestro poder: la palabra, su poder generativo, su particularidad constitutiva y constituyente de la realidad social. Si la palabra es nuestra arma y lo que está negado es el pronunciamiento del mundo nuevo, estamos en presencia de una lucha de carácter, al menos parcialmente, semiótica.

Tras esta breve introducción, el escrito se organiza de la siguiente manera: en una primera sección, se presentan tres aspectos distintivos del Análisis Crítico de Discurso de Norman Fairclough, los cuales abordan sus fundamentos onto-epistemológicos, los aspectos estratégicos de su enfoque y los aspectos tácticos que ofrecen algunas armas para la lucha semiótica en las sociedades del capital. Una segunda sección ofrece un breve ejercicio analítico donde se despliegan las armas analíticas del enfoque de Fairclough. Finalmente, una tercera sección ofrece algunas consideraciones finales que integran los aspectos abordados en el escrito.

1. El Análisis Crítico de Discurso (ACD) de Norman Fairclough

En la presente sección se destacarán aspectos distintivos del enfoque de Análisis Crítico de Discurso de Norman Fairclough. Tras la publicación en 1989 de *Language and Power* (Fairclough, 1989), la obra del autor en cuestión ha transitado desde un modelo tridimensional de análisis de discurso (texto, práctica discursiva y práctica social) (Fairclough, 1993, 1995), hacia un modelo de análisis textualmente orientado que presta mayor atención a asuntos de la teoría social (Fairclough, 2003), para derivar actualmente en una concepción del ACD como una forma de razonamiento dialéctico que articula crítica, explicación y acción en un modelo que busca mejorar sustantivamente las condiciones en que se desarrolla la vida humana (Fairclough, 2014, 2018). Desde esta traza histórica es posible destacar, al menos, tres aspectos distintivos: 1) una onto-epistemología realista crítica; 2) una crítica normativa – explicativa de las relaciones entre lenguaje y sociedad; y 3) un conjunto de armas para la lucha semiótica. Cada uno de estos aportes se aborda detalladamente a continuación.

1.1. Una onto-epistemología realista crítica

Un aspecto distintivo de la propuesta de ACD de Norman Fairclough es su adopción del realismo crítico propuesto por el filósofo hindú-inglés Roy Bhaskar (1987, 1997) como perspectiva onto-epistemológica que fundamenta su enfoque analítico. Desde este marco, el abordaje de la realidad precisa del reconocimiento de tres características constituyentes: estratificación, relación y transformación. Para Fairclough (2005), la realidad social se organiza en estratos diferenciados que se conectan y movilizan dialécticamente desde los niveles más generales y abstractos (estructuras) hacia los niveles más específicos y concretos (procesos/eventos). Tal como Marx (2014) plantea en las Tesis sobre Feuerbach, la vida social es, en esencia, práctica. Particularmente desde esta Tesis VIII, Fairclough (2003) sostendrá que la instancia mediadora entre los estratos de mayor alcance y los de menor alcance serán las *prácticas sociales*, esto es, articulaciones o imbricaciones de elementos semióticos y materiales (no semióticos) que configuran distintos campos de relaciones sociales. Las prácticas sociales, por su carácter mediatizador, se despliegan de forma relativamente estable en el plano temporal y espacial, a la vez que contribuyen a la configuración de complejas redes que estructuran dominios, instituciones y organizaciones sociales (Chouliaraki y Fairclough, 1999; Fairclough, 2005).

De acuerdo a Bhaskar (1987), los estratos diferenciados que conforman la realidad social tienen diferentes propiedades, las cuales permiten analizar distintivamente estructuras y procesos/eventos. Por ello, en el abordaje de la realidad social es necesario distinguir entre el dominio de lo real, lo actual y lo empírico. Lo real refiere al dominio de las estructuras sociales y sus respectivos poderes causales asociados y, de forma más específica, a todo aquello que se encuentra socialmente cristalizado, como el lenguaje, la economía, la política, el Estado, entre otros. Lo actual representa todos aquellos elementos relacionados con el dominio de los procesos/eventos y los respectivos poderes causales asociados y, de forma concreta, todo lo relacionado con la acción humana y su capacidad para reproducir y/o transformar lo que se encuentra socialmente estructurado. La relación entre lo real y lo actual se encuentra mediatizada, a su vez, por el dominio de lo empírico, es decir, aquello relacionado con la capacidad de los sujetos de experimentar y conceptualizar las estructuras y los procesos sociales.

En este marco, el lugar asignado a los sujetos permite una superación de las perspectivas estructuralistas que recurrentemente han dominado el campo de los estudios lingüísticos, sea mediante un sombrío determinismo estructural, sea mediante perspectivas construccionistas que han sobredimensionado la capacidad generativa del lenguaje, ignorando o minimizando la relevancia de los aspectos materiales (Cornejo, Albornoz y Palacios, 2016). De hecho, para Fairclough (2003), los sujetos a través del lenguaje y, específicamente, mediante las prácticas sociales tienen la capacidad de imprimir cursos de acción en la realidad social o, en clave realista crítica, pueden con sus poderes causales influir en el dominio de lo real (estructuras), modificándolo parcial o totalmente. Por la misma razón, y como señala el epistemólogo chileno Hugo Zemelman (2005: 15), actualmente “*es imperativo pensar desde los sujetos por conformar éstos la compleja y polifónica fuerza motriz de la sociedad (...) Puede haber sujetos marginados del poder, o con un poder disminuido, pero nunca ajenos a la historia*”.

Adicionalmente a esta perspectiva estratificada, Norman Fairclough ha brindado en su modelo de Análisis Crítico de Discurso una visión relacional que se fundamenta en la consideración de la semiosis como el proceso intersubjetivo de producción de significados, aspecto básico para la reproducción y transformación de las relaciones

sociales y, en un sentido más específico, dimensión constitutiva de los procesos de selección, retención y variación semiótica que se encuentran en la base de la estructuración de la realidad social (Fairclough, Jessop y Sayer, 2007). Por su relevancia para la configuración del orden social, Fairclough (2014) enfatiza consistentemente en que la semiosis es sólo una dimensión entre otras posibles y que debe necesariamente ser examinada desde las vinculaciones dialécticas que sostiene con los sujetos, las relaciones sociales y el mundo material. A su vez, como las estructuras de la realidad social tienen un carácter eminentemente relacional, en tanto representan el resultado abierto de la presencia de sujetos vinculados en complejas relaciones y en distintas condiciones de despliegue de proyectos individuales y colectivos (Zemelman, 2010), es preciso examinar detenidamente el papel que tiene la semiosis en su estructuración.

Conjunto a lo anterior, Fairclough (2013) ha posicionado el estudio de los aspectos semióticos de la realidad social en las dinámicas del modo de producción capitalista que, de forma innecesaria, ha reducido el bienestar y ha aumentado el sufrimiento de millones de seres humanos. Una particularidad relacional del modo de producción capitalista es su carácter fundamentalmente opresor y violento en lo que refiere a las diversas formas de obstaculización y/o negación de la búsqueda de afirmación de los sujetos sociales. Tal como ha sostenido Freire (2012), la violencia presente en las relaciones que configuran la vida cotidiana en las sociedades del capital, sintetizada de forma fundamental en el antagonismo opresores/oprimidos, es una plena “*violencia al margen de que muchas veces aparece azucarada por la falsa generosidad [de los opresores]...ya que hiere la vocación ontológica e histórica de los hombres: la de Ser Más*” (p. 44).

Este último elemento se conecta directamente con el carácter transformacional de la propuesta de Norman Fairclough. Si más que interpretar el mundo, la tarea de la humanidad es transformarlo, como señaló Marx (2014) en su Tesis XI sobre Feuerbach, será mediante la práctica, en tanto actividad sensorial humana, donde el ser humano deberá mostrar la verdad, la realidad y el poderío, la terrenidad de su pensamiento y donde, como producto de sus circunstancias, podrá forjar una práctica revolucionaria y transformadora de sus propias determinaciones. Para Fairclough (2000, 2018), el estudio crítico de las dimensiones semióticas de la realidad social es un recurso para la lucha, no solo en términos de la disputa sobre el lenguaje, sino también ante la necesidad histórica de construir nuevas condiciones y prácticas comprometidas con la liberación de los seres humanos o, en terminología freireana, con la superación de la oposición fundamental entre opresores y oprimidos.

1.2. Una crítica normativa – explicativa de las relaciones entre lenguaje y sociedad

En un sentido estratégico, un aspecto distintivo del enfoque de Análisis Crítico de Norman Fairclough es que basa su criticidad en la búsqueda de mejores condiciones para la vida humana y para la superación de las contradicciones internas del modo de producción capitalista (Fairclough, 2018). A lo largo de tres décadas de elaboraciones teóricas y metodológicas, Fairclough ha transitado desde una crítica orientada hacia cómo se promueven y estabilizan semióticamente particulares visiones de mundo, de relaciones sociales y de identidades sociales (Fairclough, 1989, 1995), hacia el desarrollo de un enfoque sociolingüístico útil para analizar textualmente diversos aspectos de la vida social (Fairclough, 2003) y el cambio discursivo en el Nuevo Capitalismo (Chouliaraki y Fairclough, 1999; Fairclough, 2000; Chiapello y Fairclough, 2002; Fairclough, 2008).

En los últimos años, Fairclough (2018) ha orientado su modelo de Análisis Crítico de Discurso como una forma de razonamiento dialéctico que enfatiza en la relación entre crítica, explicación y acción. En este marco, la crítica se ha orientado hacia el examen de las formas en que la vida social puede dañar a sujetos individuales y colectivos innecesariamente, pero también de forma más clara a cómo esto puede (y debe) ser cambiado. Plantear esta versión de ACD como una forma de razonamiento dialéctico implica, fundamentalmente, desarrollar un tipo argumentación práctica y una crítica que visibilice qué debería hacerse para cambiar la realidad existente, a la vez que explique las relaciones entre la semiosis y otros componentes de la realidad social. Según Fairclough (2013), el ACD debe, por tanto, ofrecer una crítica normativa y explicativa, puesto que no sólo debe limitarse a describir e interpretar dimensiones de la realidad social, sino que debe ampliarse también a evaluarlas en función del grado y de las formas en que se disputan, de manera relativamente contradictoria, valores que son fundamentales para las sociedades contemporáneas (por ejemplo, libertad, transparencia y seguridad como valores móviles del neoliberalismo actual).

Estos últimos desarrollos, a diferencia de otras perspectivas de análisis de discurso que no están orientadas críticamente, contribuyen, al menos, en cuatro dimensiones interconectadas a fortalecer las relaciones entre explicación, crítica y acción (Fairclough, 2018; Fairclough y Fairclough, 2018). La primera de ellas es que aborda la realidad social desde el cuestionamiento directo a las relaciones de poder que innecesariamente reducen el bienestar y aumentan el sufrimiento de los seres humanos en las sociedades del capital. La segunda es que ofrece una explicación histórica, abordando críticamente distintas temporalidades, respecto de cómo y por qué la realidad social ha llegado a ser como es (y por qué no de otra forma). La tercera es que fija como meta fundamental la proposición de opciones y vías de acción para transformar la realidad social en formas que mejoren el bienestar y reduzcan el sufrimiento de los sujetos sociales. Finalmente, es que su criticidad se orienta de forma deliberativa, sistemática y abierta a argumentar y contra-argumentar puntos de vista que contribuyan al fin de tensionar y transformar las lógicas de dominación, sin la necesidad de incurrir en *sesgos ideológicos*.

La perspectiva desarrollada por Norman Fairclough ha contribuido a tomar distancia de las críticas discursivas únicamente normativas o morales para transitar hacia el desarrollo de acciones concretas para transformar el mundo. Este último asunto es especialmente importante, pues debe distinguirse entre aquellas aproximaciones que critican, por ejemplo, el lenguaje y las prácticas que fundamentan las formas en que ciertos sujetos son violentos, y aquellas que además apuestan por explicar por qué y cómo emerge la violencia y, consecutivamente, cómo ella llega a ser administrada de diversas formas, contra ciertos sujetos individuales y colectivos, y en circunstancias temporales y espaciales específicas. Por dicha razón, una crítica únicamente normativa no es suficiente para cambiar el mundo y para desarrollar mejores condiciones para la vida humana, sino que se requiere, con profundidad e insistencia, interrogarse sobre los fines que se persiguen en las sociedades contemporáneas, a la vez que evaluar, disputar y, si es el caso, proponer otros medios que ajusten bondadosamente para dichas aspiraciones.

1.3. Armas para la lucha semiótica

En un sentido táctico, un aspecto distintivo del enfoque de Análisis Crítico de Norman Fairclough es que ofrece un amplio set de herramientas analíticas para examinar las relaciones entre lenguaje y sociedad. Concretamente, quisiera en este escrito abordar

dos de ellas que, por su pertinencia, pueden ser útiles para el examen de algunos procesos/eventos característicos de las sociedades contemporáneas: la doble dialéctica del discurso y la orientación hacia la diferencia en los textos y discursos.

El pensamiento foucaultiano ha tenido una notable influencia en los desarrollos teóricos y metodológicos de Norman Fairclough. Particularmente, los desarrollos sobre el rol de control, selección y redistribución de discursos en la construcción de una política general de verdad en las sociedades contemporáneas (Foucault, 1992, 2002) y los postulados sobre la dinámica y funcionamiento de la economía del poder (Foucault, 2006, 2008), han sido especialmente influyentes para desarrollar una conceptualización de la semiosis que trascienda las perspectivas representacionistas para abordar y profundizar en los aspectos constitutivos y constituyentes del lenguaje en su relación con el ámbito social. En este ámbito, la noción de orden del discurso planteada por Michel Foucault es la base para la formulación de una doble dialéctica de lo discursivo (Fairclough, 2003): en primer plano, si las prácticas sociales juegan un papel mediador entre las estructuras sociales (general – abstracto) y los procesos/eventos (específico – concreto), los órdenes discursivos, en segundo plano, median la relación entre la semiosis (estructuración macro) y los diversos textos que, a modo de cadenas, se producen, distribuyen y consumen en la realidad social (Figura 1).



Figura 1: Doble Dialéctica del Discurso. Elaboración propia a partir de Fairclough (2003).

Conjunto a esta doble dialéctica, los órdenes del discurso pueden comprenderse, simultáneamente, desde una perspectiva estructural y procesual (Figura 2). Desde un punto de vista estructural, los órdenes del discurso son el resultado de las imbricaciones entre géneros (modos de hacer), discursos (modos de representar) y estilos (modos de ser). Las interconexiones entre estos distintos elementos generan estructuraciones sociales relativamente estables de la variación o diferencia discursiva (Fairclough, 2003). Todos estos elementos son posibles de distinguir en todo texto perteneciente a un determinado proceso/evento en la realidad social. Los géneros contienen formas específicas de acción e interacción, los discursos a la vez que representan aspectos concretos de la realidad social son también proyectivos e imaginativos de elementos potenciales, mientras que los estilos promueven identidades individuales y colectivas que se despliegan en situaciones sociales específicas (Fairclough, 2013).

Desde un punto de vista procesual, los órdenes del discurso representan las trazas generadas en la lucha por la hegemonía, en el sentido gramsciano del término (Gramsci, 2013). De acuerdo con Fairclough (2014), la hegemonía, en tanto habilidad de la clase dominante para asegurar la adhesión libre de las masas a los proyectos que propone, debe ser pensada desde las herramientas semióticas que se despliegan para orientar, encauzar y construir alianzas con las clases dominadas. En estrecha conexión con dicha noción, la ideología genera e inspira, a través del lenguaje, las actitudes concretas y los

marcos de acción que serán requeridos para mantener la estabilidad del sentido común promovido por las clases dominantes.

Sobre estas bases conceptuales, Fairclough (2003) ha planteado que todo discurso tiene un contexto sociohistórico y sociolingüístico de emergencia desde donde se crea para conectar con otros recursos semióticos disponibles. Algunos de ellos, al operar con fuerzas centrífugas (movimiento fuera–dentro), podrán acoplarse al sentido común preponderante en una época y contexto determinados, mientras que otros operarán con fuerzas centrípetas (movimiento dentro–fuera), no pudiendo estabilizarse en la hegemonía. Como todo texto es una reacción a otros elementos disponibles en la red, todos ellos también tienen la posibilidad de ser recontextualizados, es decir, estar sujetos a transformaciones singulares que permitirán usos distintivos y creativos del lenguaje en otros campos de relaciones sociales (por ejemplo, el uso de argumentaciones economicistas en los debates y políticas educativas contemporáneas). Finalmente, la estabilidad del orden discursivo puede ser tensionada desde posiciones discursivas específicas que promueven dinámicas de diferencia y resistencia a partir de discursos alternativos que disputarán, en un esquema de batalla permanente, la hegemonía.

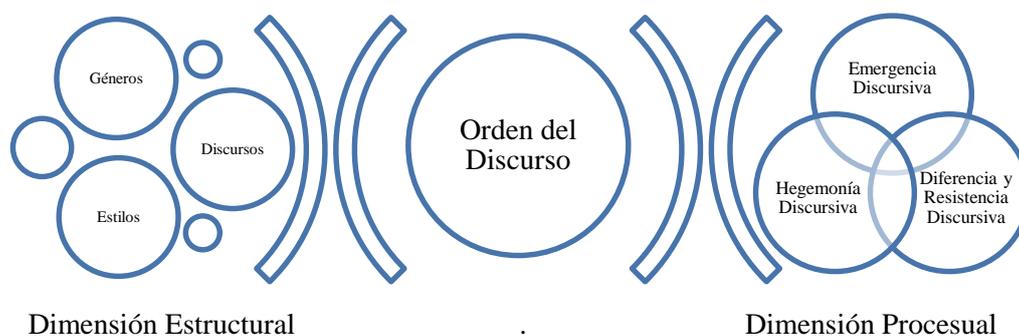


Figura 2: Perspectiva Estructural y Procesual del Discurso. Elaboración propia a partir de Fairclough (2003).

Finalmente, en este esquema de batalla permanente, resulta especialmente relevante considerar los planteamientos de Bajtín (2008) sobre la intertextualidad. Ningún texto emerge en un vacío lingüístico, sino más bien su emergencia supone una reacción hacia/contra otros disponibles. Para este autor, los signos representan el terreno primario de la lucha de clases y, por ello, el uso del lenguaje representa un asunto eminentemente ideológico. Fairclough (2003), atendiendo a estos fundamentos, ha desarrollado una forma específica para abordar las relaciones intertextuales entre diversos recursos semióticos. Asumiendo que la voz del autor está cargada de la co-presencia, explícita o implícita, de otras voces, es posible identificar, dialógicamente, diversos grados de orientación hacia la diferencia en textos específicos. Al preguntarnos cuáles son las principales voces que están representadas en un texto y cuáles están significativamente excluidas, es posible encontrar desde escenarios de diálogo enriquecido donde se acepta y reconoce la diferencia hasta escenarios de máximo consenso donde las diferencias dialógicas están suprimidas, existiendo algunos escenarios intermedios que ofrecen algunos grados diferenciados al momento de examinar lingüísticamente la orientación hacia la diferencia (Figura 3).

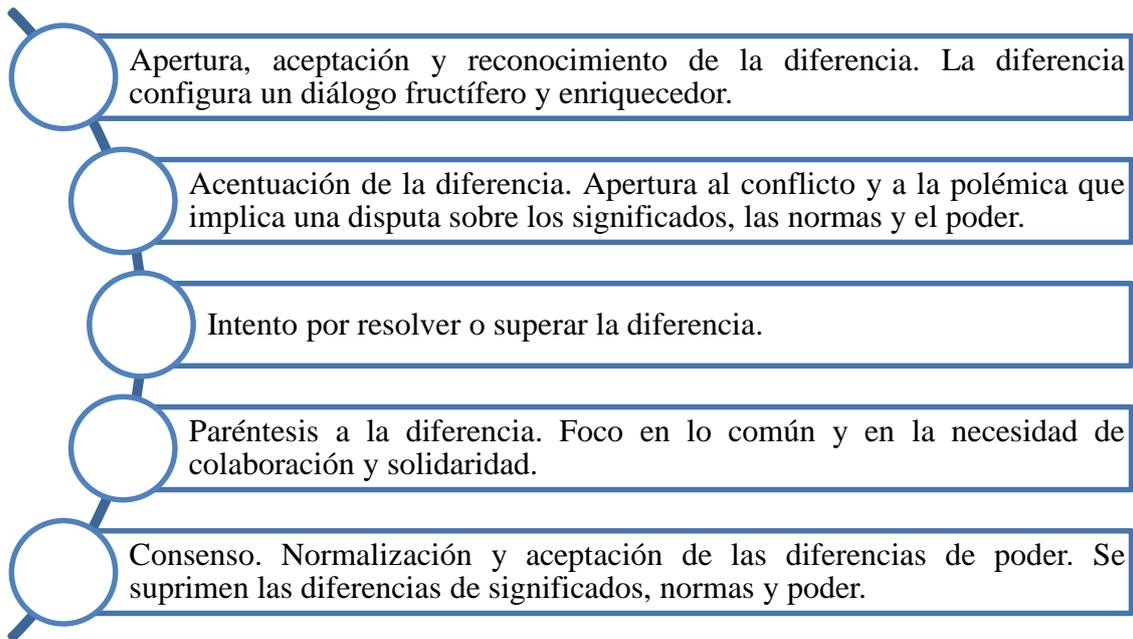


Figura 3: Orientación hacia la Diferencia. Elaboración propia a partir de Fairclough (2003).

2. Confrontando y desmitificando la ideología neoliberal

En esta segunda sección realizaré un breve ejercicio analítico que contribuirá a confrontar y desmitificar la ideología neoliberal desde los aportes distintivos del ACD de Norman Fairclough. Con ello en vista, es preciso indicar preliminarmente que un aspecto singular de la ideología neoliberal ha sido su capacidad para redefinir de forma significativa no solo el orden económico y político, sino también las dimensiones morales, éticas y relacionales de los sujetos y subjetividades humanas en las sociedades contemporáneas (Ball, 2016). Por el carácter especialmente seductor de la noción de libertad (Harvey, 2015a), confrontar el neoliberalismo es una tarea de complejidad mayor, pues la supremacía del individuo racional y libre que busca maximizar sus beneficios y evitar perjuicios ha redefinido de forma significativa diversos campos de relaciones sociales, ha promovido una visión atómica y disgregada de sociedad donde existen individuos que luchan por sus propias metas, y ha profundizado problemáticas estructurales como la desigualdad y la pobreza, especialmente, en escenarios geopolíticos que históricamente han estado en desventaja en relación con los procesos macrohistóricos del Norte Global.

Situado desde los márgenes espaciales y temporales de Latinoamérica, territorio particular y sensiblemente receptivo a la ideología neoliberal, quisiera examinar mediante este ejercicio analítico cómo la libertad ha adquirido formas cualitativamente diversas y creativas en las nuevas formas de producir discursos para defender las débiles democracias latinoamericanas. Particularmente, me interesa examinar la alocución pública generada por Sebastián Piñera, presidente de Chile, en octubre de 2019, en la cual declaró simbólicamente la guerra contra el naciente “Estallido Social” que hace seis meses vive el país. Bajo el lema de “Chile despertó”, gran parte de la ciudadanía interconectó diversas protestas ante las lógicas de privatización, mercantilización, precarización y pauperización de los derechos sociales, lo cual ha supuesto la mayor contra-respuesta a los gobiernos civiles post-dictatoriales que han dado continuidad y mayor especialidad a las formas experimentales de neoliberalización que se han

configurado desde la Dictadura Cívico-Militar de 1973–1990 hasta la actualidad (Harvey, 2015b).

El siguiente fragmento ha sido titulado “*Un día lo más normal posible*” y será el material analítico con que desplegaré algunas de las armas para la lucha semiótica que ofrecen los desarrollos teóricos y metodológicos de Norman Fairclough.

Un día lo más normal posible

Sebastián Piñera
Alocución Pública
Domingo 20 de octubre de 2019

Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, incluso cuando significa pérdidas de vidas humanas, que está dispuesto a quemar nuestros hospitales, nuestras estaciones del Metro, nuestros supermercados, con el único propósito de producir el mayor daño posible. A todos los chilenos: ellos están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad, que queremos vivir en democracia, con libertad y en paz. Frente a esta situación, el General Iturriaga [Alto Mando de Carabineros de Chile], que está a cargo de este Estado de Emergencia, ha podido disponer de 9500 hombres para resguardar la paz, la tranquilidad y sus derechos, sus libertades. Yo quiero expresar mi profundo agradecimiento y reconocimiento a la labor que cumplen esos 9500 hombres de las Fuerzas Armadas y de nuestras Fuerzas de Orden, protegiendo, patrullando y enfrentando a estos violentos y delincuentes. Y quiero decirle, General, y a través suyo a todas las Fuerzas que están bajo su mando, que cuentan con el total apoyo y respaldo de nuestro Gobierno. Y yo estoy seguro, también, de la inmensa mayoría de los chilenos que queremos y amamos nuestra libertad, nuestra democracia, nuestro Estado de Derecho, y todo aquello que con tanto esfuerzo hemos construido. Hoy no es tiempo de ambigüedades. Llamo a todos los compatriotas a unírnos en esta lucha contra la violencia, contra la delincuencia [...] Hoy no es tiempo de dudas, ambigüedades: hay que tomar partido. Y yo llamo a todas las fuerzas políticas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a condenar sin ninguna duda, con total fortaleza, esta violencia y delincuencia. Hay algunos que no lo han hecho, porque cuando lo hacen siempre dejan espacio a la ambigüedad. Ellos no están contribuyendo a la paz, la tranquilidad y la seguridad de todos nuestros compatriotas. Y, en cierta forma, están facilitando el camino de aquellos que quieren destruir nuestra democracia, nuestras libertades, nuestro Estado de Derecho, y atentar contra su vida, su tranquilidad, su libertad y sus derechos. Por esa razón, mañana vamos a tener un día difícil. Estamos muy conscientes de que tienen un grado de organización, de logística, que es propia de una organización criminal. Y aquí estoy hablando de los verdaderos criminales, porque yo entiendo perfectamente bien de que muchos de nuestros compatriotas tienen todo el derecho a expresarse, a protestar. E, incluso, comprendemos y compartimos muchas de sus inquietudes, muchos de sus anhelos, muchas de sus necesidades. Hemos hecho un esfuerzo gigantesco para que mañana sea un día lo más normal posible.

Ciertamente, este texto no emerge en un vacío lingüístico. En él se expresa la respuesta oficial del Presidente Piñera a los días previos de agitación social en Santiago de Chile, donde los estudiantes secundarios comenzaron masivamente a evadir el pago del transporte público como respuesta a un alza tarifaria que situaba el valor del pasaje en, aproximadamente, US\$1.10. La privatización de derechos sociales básicos (educación, salud, seguridad social, transporte), la precarización del trabajo y los salarios, y la capacidad de la elite económico – política de Chile para alzar indiscriminadamente los

precios significó, metafóricamente, la última gota para rebalsar un vaso que ya se apreciaba virtualmente lleno. En este panorama, una anécdota no menor es que mientras el viernes 18 de octubre de 2019, la capital chilena estaba totalmente conmocionada por las protestas ciudadanas y la actuación represiva de las fuerzas de orden, el Presidente festejaba un evento familiar en un exclusivo restaurante de Santiago. La política de indiferencia sólo fue quebrada en la tarde del domingo 20 de octubre con la alocución pública aquí transcrita.

Un aspecto distintivo de las sociedades contemporáneas es que, paradójicamente, la violencia es experimentada como buena y necesaria, precisamente porque sólo ella es capaz de afrontar y vencer a la violencia (Redondo, 2015). Sin embargo, su poder es fatal, porque al enfrentarse con la violencia, siempre desencadena nuevas violencias, entre las que ella misma se contiene. Desde esta consideración, el llamado a un *día lo más normal posible*¹ condena, en principio, la *delincuencia y violencia* naciente desde las protestas ciudadanas, aun cuando se entiende *perfectamente bien de que muchos chilenos tienen todo el derecho a expresarse* e, incluso, se comprenden y comparten *muchas de sus inquietudes, muchos de sus anhelos, muchas de sus necesidades*. Luego, en el fragmento se aprecia una doble estrategia, recurrente en el discurso público de Chile y, en general, de Latinoamérica: la definición de un enemigo interno y la consecutiva criminalización y represión de la protesta.

En el fragmento analizado se establece semióticamente una división entre los *chilenos de buena voluntad* y otros que, eventualmente, no quieren *vivir en democracia, con libertad y en paz*. Ellos representan un *enemigo poderoso e implacable* orientado desde *la violencia y la delincuencia a producir el mayor daño posible*. Desde una perspectiva estructural del discurso, la construcción de *estilos* (buenos/malos; chilenos de buena voluntad/violentos y delincuentes) es un interesante soporte semiótico para la construcción de un clima de normalidad en contextos de alta tensión política. De la misma manera, la articulación de *discursos* que apuntan a la destrucción de la estabilidad del orden creado (democracia, libertad y Estado de Derecho) neutraliza los fundamentos y efectos de la protesta, e incluso les añade a los chilenos de *mala voluntad*, el carácter de una organización criminal, jerárquica y logísticamente dispuesta. Discursivamente, los *géneros* promovidos añaden semióticamente un matiz relacionado con la guardia y defensa del orden como una forma de hacer política, lo cual supone enfrentar a quienes *están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad* sin ningún tipo de *dudas ni ambigüedades*, y disponiendo *9500 hombres para resguardar la paz, la tranquilidad y sus derechos, sus libertades*.

La llamativa y paradójica forma de *combatir la violencia*, es decir, generando más y nuevas violencias, es un aspecto importante para un país que la ha posicionado como política de Estado en las últimas cinco décadas. Sin retroceder tanto en la historia, es conveniente indicar que sólo desde el 18 de octubre de 2019 y, especialmente, tras esta incendiaria declaración de guerra del Presidente de la República, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH, 2020) ha presentado 87 querellas contra las Fuerzas Armadas de Chile, dentro de las cuales la mayor parte corresponde a tortura y otros tratos crueles (67% de las denuncias), violencia innecesaria (14%), tortura con violencia sexual (8%), homicidio (4%), homicidio frustrado (2%), entre otros. A ello se suman 71 querellas presentadas directamente contra funcionarios de las Fuerzas Armadas por causas similares y la alarmante cifra de 445 personas con lesiones oculares causadas por agentes represivos del Estado de Chile. Ingenuamente, se podría estimar cuál es la probabilidad real de que un disparo impacte directamente en el ojo de un cuerpo

¹ En cursiva las frases textuales del fragmento.

humano para evaluar si casi medio millar de afectados corresponde a un azar de la balística o, definitivamente, reconocer que esto configura una política de Estado que ha escogido tácticamente un blanco de interés particular para conservar su debilitada democracia.

Es interesante también que dentro de este fragmento la diferencia y variación discursiva sea orientada en favor del consenso y de la normalización y aceptación de las diferencias de poder. Este grado de *intertextualidad* suprime las diferencias de significados que la ciudadanía ha expresado en contra de la forma de gobernar de Sebastián Piñera y, de forma más amplia, contra la Constitución de la República vigente desde 1980, principal herencia de la Dictadura Cívico-Militar. La construcción del “nosotros/ellos” se encuentra fuertemente marcada por elementos ideacionales y emocionales y actúa, tácticamente, como una forma de suprimir la diferencia. Por ejemplo, el llamado a la *inmensa mayoría de chilenos que queremos y amamos nuestra libertad, nuestra democracia y nuestro Estado de Derecho* actúa como el fundamento de unión en la *lucha contra la violencia y contra la delincuencia*, enemigo común en la voz oficial. Del mismo modo, el llamado a vivir un día lo más normal posible buscaba apaciguar la tensión interna, desde una voz que asume un matiz incluso empático al sostener que *comprende y comparte muchas de sus inquietudes, muchos de sus anhelos, muchas de sus necesidades*.

Finalmente, desde una perspectiva procesual del discurso, este fragmento es interesante al ser posicionado en el contexto sociohistórico de emergencia pues se trata de una fallida estrategia de manejo de la crisis. Un elemento distintivo del neoliberalismo latinoamericano y, particularmente, del que prima en el caso de Chile, es su capacidad para defender la libertad (de mercado) incluso si ello implica negar libertades y derechos humanos básicos como el derecho a la protesta y la manifestación. Del mismo modo, sus defensores no han dudado ni dudarán al momento de emplear todo el rigor de sus leyes y fuerzas de orden cuando la misma estabilidad de su orden se ve amenazada. Por eso, desde un punto de vista semiótico, la consigna de “Chile despertó” ha significado una importante fisura contra la hegemonía de mercado que ha dominado el país, pues ha sido capaz de desarrollar y articular distintas voces de diferencia y resistencia que, en pleno despliegue, han conseguido mínimamente un plebiscito para examinar la pertinencia y vigencia de la actual Constitución. En definitiva, el *enemigo poderoso e implacable* es la ciudadanía chilena que aboga por nuevas condiciones para una vida más digna y justa y para vivenciar el legítimo *derecho de vivir en paz*.

3. Consideraciones finales

El proyecto de construcción de una lingüística materialista no puede estar exento del férreo compromiso con la transformación del mundo en que vivimos y con el proyecto de desarrollo de condiciones más justas para la vida humana. Los aportes del lingüista británico Norman Fairclough ofrecen algunos fundamentos onto-epistemológicos, metodológicos y axiológicos para esta aspiración general, pues posibilitan confrontar el orden semiótico y material que ha dispuesto, en diversos rincones del mundo global, la hegemonía neoliberal. Las reconfiguraciones recientes del neoliberalismo, que en nombre de la libertad de mercado abogan por una restricción de las libertades mínimas de la condición humana, deben necesariamente ser abordadas desde el despliegue diverso y creativo de recursos semióticos utilizados para dicho fin. En otras palabras, abordar la inmensa capacidad regenerativa de la ideología neoliberal precisa del desarrollo no sólo de mejores herramientas de interpretación sociolingüísticas, sino

también de capacidad propositiva de nuevos marcos y lineamientos de acción para el develamiento de sus contradicciones internas y para el desarrollo de nuevas formas de vida. Ellas constituyen las principales armas para la lucha semiótica y, en tal sentido, las consideraciones epistémicas sobre la realidad social y el arsenal analítico ofrecido por Fairclough constituyen elementos pertinentes para desafiar y transformar el orden.

Finalmente, y junto con relevar a la palabra como una de nuestras principales armas para los propósitos de transformación social aquí expresados, es importante abogar por una acción socialmente comprometida que revierta las condiciones que diariamente degradan a millones de seres humanos en la búsqueda de su vocación histórica de Ser Más. Por dicha razón, una lingüística materialista debe ser capaz de dejar atrás el placer que los intelectuales contemporáneos han encontrado en la crítica a determinadas posiciones sociolingüísticas y a un énfasis excesivo en las formas del decir como aspiraciones últimas del Análisis Crítico de Discurso. De la misma manera, los intelectuales debemos contribuir, en conjunto a los oprimidos del mundo, a buscar los fundamentos semióticos y materiales que dan forma y vida a dichas condiciones perjudiciales y develar con claridad quiénes son los responsables tras ellas, qué intereses defienden y qué proyectos de humanidad orientan su acción. Nuevamente, la vigencia del *sentipensar* de Paulo Freire nos entrega algunas pistas para articular con nitidez esta tarea colectiva:

Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser hecho a un nivel meramente intelectual, sino que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis. El diálogo crítico y liberador, dado que supone la acción, debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera sea el grado en que se encuentra la lucha por su liberación. Diálogo que no debe realizarse a escondidas para evitar la furia y una mayor represión del opresor (Freire, 2012: 53).

Referencias

- Bhaskar, R. (1987). *Scientific realism and human emancipation*. London: Verso.
- Bhaskar, R. (1997). *A realist theory of science*. London: Verso.
- Bajtín, M. (2008). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ball, S. (2016). Neoliberal education? Confronting the slouching beast. *Policy Futures in Education*, 14, 8, 1046 – 1059. <http://dx.doi.org/10.1177/1478210316664259>
- Chiapello, E., & Fairclough, N. (2002). Understanding the New Management Ideology: A transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism. *Discourse & Society*, 13(2), 185 – 208. <https://doi.org/10.1177/0957926502013002406>
- Chouliaraki, L., & Fairclough, N. (1999). *Discourse in the late modernity*. Edimburgo: University Press.
- Cornejo, R., Albornoz, N., & Palacios, D. (2016). Subjetividad, realidad y discurso: Entre el determinismo estructuralista y el construccionismo social. *Cinta de Moebio Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 56, 121 – 135. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000200001>
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and social change*. Cambridge: Policy Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.

- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203697078>
- Fairclough, N. (2005). Peripheral vision: Discourse analysis in organization studies: The case for critical realism. *Organization Studies*, 26, 915 – 938. <https://doi.org/10.1177/0170840605054610>
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185.
- Fairclough, N. (2014). *Critical language awareness*. London: Routledge.
- Fairclough, N. (2018). CDA as dialectical reasoning. En J. Flowerdew & J. Richardson (Eds.) *The Routledge handbook of critical discourse studies* (pp. 18 – 38). London: Routledge.
- Fairclough, I., & Fairclough, N. (2012). *Political Discourse Analysis. A method for advanced students*. London: Routledge.
- Fairclough, N., Jessop, B., & Sayer, A. (2007). Critical realism and semiosis. *Journal of Critical Realism*, 5, 1, 2 – 10.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población Curso en el Collège de France (1977 – 1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2015a). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2015b). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH]. (2020, 27 de febrero). *Director INDH refuta al Ministro de Defensa: el INDH ha presentado 71 querellas por violaciones a los DD. HH donde están imputados efectivos de las Fuerzas Armadas*. <https://bit.ly/335JWD4>
- Marx, K. (2014). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I – Tomo I*. Madrid: Akal.
- Redondo, J. (2015). *La extinción de la educación pública en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.
- Van Dijk, T. (2016). Estudios críticos del discurso: Un enfoque sociocognitivo. *Discurso & Sociedad*, 10, 137 – 162.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Zemelman H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis* [En línea], 27.